

DECLARACIÓN DE VANCOUVER
“Ciencia y Cultura para el Siglo XXI:
Un programa de supervivencia”

1989

Vancouver, 15 de septiembre de 1989

La supervivencia del planeta se convirtió en una gran e inmediata preocupación. La situación actual exige que se tomen medidas urgentes desde todos los sectores - científico, cultural, económico y político- y que se sensibilice a toda la humanidad. *Debemos cerrar filas con todos los pueblos de la tierra contra un enemigo común*, a saber, todo aquello que amenaza el equilibrio de nuestro medio ambiente o reduce el patrimonio que dejaremos a las generaciones futuras. Este es el objetivo que hoy constituye la Declaración de Vancouver, y que sigue.

1. La humanidad ante el problema de la supervivencia

Nuestro planeta es inestable: se trata de un motor térmico que cambia constantemente de régimen. La vida, que apareció en su superficie hace aproximadamente cuatro mil millones de años, se desarrolló en equilibrio con un entorno donde el cambio repentino e impredecible es la norma. El descubrimiento, hace más de doscientos años, de la energía libre magnetizada en los combustibles fósiles otorgó a la humanidad el poder de dominar toda la superficie del planeta. En un período de tiempo increíblemente corto, sin querer y sin pensar, nuestra especie se ha convertido, con mucho, en el factor más importante en el cambio de nuestro planeta.

Las consecuencias fueron radicales y sin precedentes en la historia de nuestra especie:



Tercer Congreso Mundial de TRANSDISCIPLINARIEDAD

- la aceleración del crecimiento demográfico en el curso de los últimos ciento cincuenta años ha hecho que la población mundial pase de mil a cinco mil millones, cifra que se duplica cada treinta o cuarenta años;
- el uso de combustibles fósiles ha aumentado en una proporción comparable, provocando contaminación a nivel mundial, así como cambios en el clima y en los niveles del mar;
- la destrucción acelerada del hábitat de las especies vivas, que conduce a un enorme e irreversible episodio de extinción masiva en el seno de la biosfera, base del ecosistema terrestre;
- dedicamos fondos inimaginables en recursos e ingenio humano a la guerra y la preparación para la guerra.

Todo esto se basa en la creencia de que los recursos del planeta son inagotables, creencia transmitida por sistemas políticos y económicos que apuntan a ventajas de ganancias a corto plazo, sin tener en cuenta el costo real de la producción.

La humanidad se enfrenta a una situación en la que todo el equilibrio entre nuestra especie y el resto de la vida planetaria corre el riesgo de naufragar. Paradójicamente, en el momento en que alcanzamos el umbral de la degeneración de los ecosistemas y la degradación de la calidad de vida humana, el conocimiento y la ciencia ahora pueden proporcionar, al mismo tiempo, la creatividad humana y la tecnología necesarias para las medidas que permitirán remediar la situación y restaurar la armonía entre la naturaleza y la humanidad. Lo único que falta es la voluntad política y social.

1. Los orígenes del problema

Nuestras dificultades actuales tienen como origen fundamental ciertos progresos científicos que, de hecho, ya estaban presentes a principios de siglo. Estos



Tercer Congreso Mundial de TRANSDISCIPLINARIEDAD

progresos que están matemáticamente codificados en una representación mecanicista clásica del universo, han dado a los seres humanos un poder sobre la naturaleza que, hasta hace poco, ha producido una masa creciente e incesante y aparentemente ilimitada de bienes materiales. Embriagada por la exploración de este poder, la humanidad ha mostrado una tendencia a doblar sus valores en beneficio de lo que favorece la máxima exploración de las posibilidades materiales que ofrece este nuevo poder. Paralelamente, los valores asociados a las dimensiones del potencial humano que habían estado subyacentes a las culturas precedentes, fueron abandonados. El empobrecimiento de la concepción del hombre, debido a esta omisión de las demás dimensiones humanas, corresponde precisamente a la *concepción “científica” del universo que lo convierte en una máquina donde el hombre no es más que un simple complemento.*

Es la visión que el hombre tiene de sí mismo la que determina principalmente sus valores; fija la concepción del “yo” en la apreciación del interés personal. El empobrecimiento ideológico ligado a esta visión del hombre como pieza de maquinaria desemboca en el estrechamiento de valores. Sin embargo, los progresos científicos de este siglo mostraron que *esta concepción mecanicista del universo era indefensible desde un punto de vista estrictamente científico. Así, se invalida la base racional de la concepción mecanicista del hombre.*

2. Ideas sobre el cambio

En la ciencia contemporánea, el antiguo modelo rígido y mecanicista del universo es reemplazado por conceptos que ofrecen la imagen de un universo formado por un aporte creador continuo que no limita rígidamente ninguna ley mecánica. El hombre mismo se convierte en un aspecto de este “impulso” creado y está vinculado a todo el universo de forma tan integral que, a partir del antiguo esquema mecanicista, es difícil de entender. *El “yo” deja de ser pieza de engranaje sometida*



Tercer Congreso Mundial de TRANSDISCIPLINARIEDAD

al determinismo de una máquina gigante, para convertirse en un aspecto del “impulso” creador y libre, intrínseca e inmediatamente conectado a la totalidad del universo.

En esta nueva visión científica, los valores humanos se amplían para amoldarse a los que prevalecieron en culturas del pasado. Es en el contexto de las imágenes convergentes del hombre propuestas por los progresos recientes de la ciencia y la cultura que buscamos modelos de un futuro que permita al hombre sobrevivir con dignidad y armonía con su ambiente.

La especie humana alcanzó los límites en su utilización del mundo exterior y también los límites en su aptitud para vivir en un entorno cultural y social cambiante. La expansión de los conceptos científicos lleva a pensar que el hombre podría encontrar creencias y formas de experiencias espirituales que había perdido. La situación crítica en la cual se encuentra actualmente la humanidad en el planeta exija nuevas visiones que, arraigadas en diversas culturas, se abren sobre el futuro:

- la percepción de un macrocosmos orgánico que redescubra los ritmos de la vida podría permitir al hombre reintegrarse al medio natural y comprender la relación espacio-temporal con toda la vida y el mundo físico;
- reconocer que el ser humano es un aspecto del proceso creador que da forma al universo amplía la imagen que el hombre tiene de sí mismo y le permite trascender el egoísmo que es la causa principal de la falta de armonía entre él y sus semejantes, como entre la humanidad y la naturaleza;
- superando la fragmentación de la unidad cuerpo-espíritu-alma, consecuencia de la excesiva primacía otorgada a cualquiera de estos elementos en



Tercer Congreso Mundial de TRANSDISCIPLINARIEDAD

detrimento de los otros, el hombre podrá descubrir en sí mismo el reflejo del cosmos y su principio unificador supremo.

Estas ideas modifican la concepción del lugar del hombre en la naturaleza y exigen una transformación radical de los modelos de desarrollo: la eliminación de la pobreza, la ignorancia y la miseria; el fin de la carrera armamentista; la adopción de nuevas formas de aprender, nuevos sistemas educativos y nuevas actitudes mentales; aplicación de formas mejoradas de redistribución destinadas a garantizar la justicia social; una nueva concepción de modos de vida, basada en la reducción de residuos; el respeto a la diversidad, ya sea biológica, socioeconómica o cultural, que trascienda conceptos obsoletos de soberanía.

La ciencia y la tecnología son indispensables para alcanzar estos objetivos, pero solo lo lograrán mediante la integración de la ciencia y la cultura que ofrecen una razón de vida y a través de un enfoque integrado destinado a superar la fragmentación que provocó la destrucción de la comunicación cultural.

Si no conseguimos reorientar la ciencia y la tecnología hacia la satisfacción de las necesidades básicas, el progreso de la informática (acumulación de conocimientos), de la biotecnología (depósito de "patentes" para las formas de vida) y de la ingeniería genética (cartografía del genoma humano) tendrán consecuencias irreversibles perjudiciales para el futuro de la vida humana.

No nos queda mucho tiempo: cualquier atraso en el establecimiento de una paz eco-cultural mundial sólo servirá para aumentar el costo de la supervivencia.

Debemos reconocer la realidad de un mundo multi-religioso y la necesidad de una tolerancia que permita a las religiones, independientemente de sus diferencias, cooperar unas con otras. Esto contribuiría a satisfacer las *exigencias de la supervivencia de la humanidad y el mantenimiento de los valores fundamentales*



www.tercercongresomundialtransdisciplinaredad.mx

Tercer Congreso Mundial de TRANSDISCIPLINARIEDAD

compartidos de la solidaridad humana. Es allí donde tenemos el patrimonio común de la humanidad, surgido de nuestra percepción del sentido trascendente de la existencia humana y de una nueva conciencia planetaria.

Firmantes:

Daniel Afedzi Akyeampong (Ghana) Presidente de la Asociación Matemática de
Ghana

Ubiratan D'Ambrosio (Brasil) Profesor de Matemáticas y Vicerrector de
Desarrollo Universitario de la Universidad de Campinas

André Chouraqui (Israel) Autor, estudio de las religiones

Pierre Dansereau (Canadá) Ecologista, profesor honorario de la Universidad de
Quebec, Montreal

Nicolo Dallaporta (Italia) Profesor honorario de la Escuela de Estudios Superiores
de Trieste

Mahdi Elmandjra (Marruecos) Exsubdirector general de la UNESCO, presidente
de la Asociación Internacional de Futuribles

Santiago Genovés (México) Profesor Investigador en Antropología, Universidad
Nacional Autónoma de México

Alexander King (Gran Bretaña) Presidente del Club de Roma

Eleonora Barbieri Masini (Italia) Presidenta de la Federación Mundial de
Estudios para el Futuro

Digby McLaren (Canadá) Presidente de la Sociedad Real de Canadá

Yûjiro Nakamura (Japón) Filósofo, autor y profesor de la Universidad de Meiji

Lisandro Otero (Cuba) Escritor

Michel Random (Francia) Filósofo y escritor

Josef Riman (Checoslovaquia) Presidente de la Academia Checa de Ciencias

Soedjaatmoko (Indonesia) Exrector de la Universidad de las Naciones Unidas

Henry Stapp (Estados Unidos) Físico en el Laboratorio Lawrence Berkeley,
Universidad de California en Berkeley